

De la colina de Wawel a los Altos Tatras: patrimonio, turismo y dimensión sagrada de la montaña en Malopolska (Polonia)

From the hill of Wawel to the High Tatras: sacred mountains, cultural heritage and tourism in Malopolska (Poland)

María Constanza Ceruti¹

Citar: Ceruti, C. (2018). De la colina de Wawel a los Altos Tatras: patrimonio, turismo y dimensión sagrada de la montaña en Malopolska (Polonia). *Cuadernos Universitarios*, 11, pp. xx-xx.

Antropología | artículo científico

Resumen

La sacralidad de los montes en la región polaca de Malopolska se remonta al tiempo de los celtas, tal como lo revela una rica mitología que puebla de dragones a colinas como Wawel. Desde lo alto de esta colina sagrada eslava, devenida ulteriormente en lugar de culto cristiano, se dominan el río Vístula y la ciudad de Cracovia, lugar de peregrinaje por su abundancia de templos y santos de la iglesia católica. Además, durante el verano, centenares de caminantes se acercan diariamente al lago de Morskie Oko y decenas de escaladores ascienden a la cima del pico Rysy, máxima altura de Polonia, que forma parte de los Altos Tatras, uno de los encadenamientos montañosos más vistosos de los Cárpatos. La vecina aldea de Zakopane custodia pintorescas manifestaciones del patrimonio material e intangible de la cultura montañesa de los Tatras. El presente trabajo procura explorar antropológicamente la importancia de los montes Tatras para el turismo, la religiosidad y la identidad polaca, en el contexto amplio del paisaje cultural de la región de Malopolska. Para la realización de esta investigación la autora completó una travesía hasta Eslovaquia, cruzando a pie los Altos Tatras y ascendiendo a la cima Rysy; visitó la aldea de montaña de Zakopane, el cementerio alpino y los museos etnográficos de los Tatras; las capillas subterráneas en las salinas de Wieliczka, la mítica colina de Wawel, numerosas iglesias y santuarios de Cracovia y su excelente museo arqueológico. Su visita coincidió con la presencia del papa Francisco y de más de un millón y medio de peregrinos en Cracovia, durante la celebra-

¹ Universidad Católica de Salta (UCASAL), Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET).

ción de las Jornadas de la Juventud en 2016.

Palabras clave: montes Tatras - colina de Wawel - turismo religioso - patrimonio cultural - Polonia

Abstract

The Tatra Mountains in the region of Malopolska (Poland) have been considered sacred since celtic times, as revealed in a rich mythology about dragons dwelling on high places. This is the case of the sacred hill of Wawel, which eventually became a Christian place of worship overlooking the Vistula river and the city of Cracovia, an important destination for pilgrimage due to its large number of temples and saints of the Catholic Church. During the summer time, hundreds of tourists visit the shores of Lake Morskie Oko and dozens of climbers ascend to the summit of Rysy, the highest peak in Poland, located amidst the High Tatras, one of the most scenic mountain ranges in the Carpathians.

The mountain village of Zakopane keeps picturesque manifestations of the material and intangible cultural heritage of the Tatras. This paper explores, from an anthropological perspective the region of Malopolska and the importance of the Tatra Mountains for the religion, identity and tourism in Poland. For the purpose of this research, the author completed a pedestrian traverse from Poland to Slovakia, crossing the High Tatras on foot and ascending to the summit of Rysi. She also visited the mountain village of Zakopane (with its alpine cemetery and ethnographic museums), the underground chapels carved in the salt mines of Wieliczka, the mythical hill of Wawel and numerous churches and shrines in Cracovia, in addition to its excellent archaeological museum. Her field research took place in connection with the visit of Pope Francis to Cracovia, for the World Youth Day in 2016.

Key Words: Tatra mountains - Wawel hill - religious tourism - cultural heritage - Poland



Fig. 1. Colina de Wawel (© María Constanza Ceruti).

Introducción al paisaje cultural de Cracovia y a la mítica colina de Wawel

La ciudad de Cracovia conserva su posición como el atractivo cultural más destacado de Polonia, en virtud de la importancia de su patrimonio arquitectónico e histórico. Además, se trata de un reconocido centro de peregrinaje religioso, que se jacta de poseer enterrados en sus iglesias y cementerios a un número de santos y beatos mayor al resto de Europa. Asimismo, es la capital de la región montañosa de Malopolska, donde se yerguen las máximas alturas de los montes Tátras.

Desde el punto de vista arqueológico, los orígenes de Cracovia se remontan al asentamiento de una tribu de eslavos junto al río Vístula, quienes fueron desde entonces conocidos como «vistulanos». Una leyenda atribuye la fundación y el nombre de la ciudad a Krakus, un rey del cual se dice que derrotó al mítico dragón de la colina de Wawel. A partir del año 1038 A. D., el castillo de Wawel se convirtió en sede real y Cracovia pasó a funcionar como la capital de Polonia.

En la época medieval, Cracovia fue consagrada bajo la protección de San Florián. Hoy en día se conservan aproximadamente tres kilómetros de murallas defensivas y torres de observación que fueron construidas en el siglo XIII, incluyendo la famosa puerta fortificada que lleva el nombre del santo patrono. Del siglo XV data una inusual fortificación circular de aproximadamente 25 metros de diámetro, dotada de siete torres de observación y muros de más de tres metros de altura. Se trata de uno de los tres *barbicans* existentes en Europa, siendo este el mejor conservado.

Situada en corazón de Cracovia, la plaza del mercado ha sido declarada Patrimonio Mundial de la Humanidad por la Organiza-

ción de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO). Con sus 200 metros de largo y una antigüedad que se remonta al siglo XIII, es considerada la plaza medieval más grande de Europa. Allí se destaca como monumento arquitectónico el edificio renacentista llamado «la Lonja de los Paños», adornado con vistosas gárgolas decorativas. La torre de la intendencia data del siglo XIV, en tanto que su cúpula barroca fue agregada cuatro siglos después. Junto al portal meridional se yergue un instrumento de tortura de hierro que era utilizado para las ejecuciones públicas que allí se realizaban en tiempos pretéritos. Sobre la plaza también se encuentra una capilla dedicada a San Adalberto, considerada la iglesia más antigua de Cracovia, que ofrece una mezcla de elementos arquitectónicos románicos, góticos, renacentistas y barrocos.

Por su parte, al siglo XIV se remonta el imponente templo gótico que es la Iglesia de Santa María, que vino a reemplazar a la primitiva iglesia, destruida durante las invasiones tártaras en el siglo XIII. En su interior llaman la atención los techos que reproducen un cielo azul con estrellas. Su torre principal se eleva 81 metros sobre el nivel de la plaza y data del siglo XV, y permanece asociada con el rito llamado *hejnak*, cumplido por familias tradicionales (y actualmente por los bomberos), que consiste en tocar la trompeta para anunciar cada cambio de hora. Entre los años 1952 y 1957, el papa Juan Pablo II ejerció su ministerio en el templo de la Asunción de Santa María.

El santuario de Juan Pablo II y la tumba de Sor Faustina

La basílica de la Divina Misericordia es un santuario modernista erigido entre 1999 y 2002 con forma de barco, que remite a la idea del «arca de la alianza». Peregrinos locales con-

fluyen en el convento adyacente para rezar frente a un cuadro milagroso de Jesús Misericordioso y para venerar en su tumba a Sor Faustina (1905-1938), una religiosa polaca llamada Helena Kowalska que promovió el culto a la Divina Misericordia.

En sus inmediaciones, en el año 2008 fue inaugurado un importante centro cultural y un museo para conmemorar el legado de Juan Pablo II. Dotado de iglesia, albergue para peregrinos, instituto de investigaciones y museo, se define como un espacio para celebrar la memoria viviente del papa que «cambió la faz del mundo». En sus instalaciones se exhibe la túnica —aún manchada con sangre— que vestía el pontífice polaco al momento de producirse el atentado contra su vida.

El papa Francisco y la Jornada Mundial de la Juventud

Mi visita a Cracovia coincidió con una Jornada Mundial de la Juventud realizada durante el verano del año 2016. El evento congregó a 1,7 millones de jóvenes en el llamado Campo de la Misericordia, adonde llegué a pie poco después del amanecer, desde una estación de tren distante varios kilómetros, siguiendo los pasos de miles de peregrinos. Entre cientos de carpas instaladas sobre el césped, una muchedumbre de jóvenes escuchaba a grupos de música pop católica que animaban el escenario donde se celebraría la misa de cierre de este importante evento religioso internacional. Decenas de monjas y laicas consagradas procuraban acercar bebidas y frutas a los acalorados peregrinos, en tanto que los sacerdotes oían confesiones y daban absoluciones. A media mañana, el papa Francisco se hizo presente para officiar la misa y durante su sermón se refirió a la identidad espiritual de los seres humanos.

Aquella tarde, de regreso en Cracovia, el

pontífice argentino se acercó a la ventana del convento franciscano donde se alojaba para saludar a una multitud de fieles congregados en un jardín detrás de la iglesia. El sofocante calor de la jornada había encapotado el cielo con negros nubarrones. Inmediatamente después de la bendición, y antes de que los devotos tuviesen oportunidad de dispersarse, se descargó una feroz tormenta eléctrica. Ante el peligro de los rayos y la violencia del diluvio, las mujeres embarazadas y los niños fueron admitidos en el interior del monasterio, mientras el resto de los asistentes soportaba estoicamente la lluvia torrencial. Cabe destacar que en el interior de la iglesia se rinde culto a San Maximiliano María Kolbe, asesinado por los nazis en el vecino campo de concentración de Auschwitz.

El montículo de Krakus y el museo arqueológico de Cracovia

El museo arqueológico de Cracovia custodia numerosos vestigios de la prehistoria de Malopolska, incluyendo vasijas de cerámica y estatuillas de arcilla que se remontan a las culturas arqueológicas de *Zabytki Trypolskiej* (4000-3000 A. P.). Las esbeltas estelas antropomorfas de piedra tallada, semejantes a las que se encuentran en el mundo alpino, resultan de particular interés. Anteriormente se ha dicho que, desde una perspectiva histórica, la fundación de Cracovia se identifica con una colonia eslava establecida junto al río Vístula alrededor del siglo VII A. D. Sin embargo, cabe contemplar un probable origen celta para primitivas ocupaciones que tuvieron lugar durante la Edad del Hierro.

El montículo de Krakus es la construcción más antigua de Cracovia. Se trata de un túmulo funerario de la Edad del Bronce, erigido en las inmediaciones de otra prominencia similar, el montículo de Kosciusko. La tradición

oral sostiene que el montículo de Krakus fue construido por campesinos y señores locales que venían a homenajear a este rey eslavo portando cantidades de tierra en las mangas. En este sentido, el relato se asemeja claramente a una antigua leyenda celta que atribuye la formación del montículo de Scone —lugar de coronación de reyes escoceses sobre una colina cercana a la ciudad de Perth— a la acumulación de tierra que traían en las suelas los señores que venían a rendir vasallaje (Ceruti, 2017). Como ya se ha mencionado más arriba, el folclore eslavo interpreta al montículo de Krakus como a un monumento conmemorativo dedicado al caballero que mató al dragón que moraba en la colina de Wawel.

La emblemática colina de Wawel y su mítico dragón

Wawel es una colina natural que se yergue junto a un recodo del río Vístula. Históricamente, aparece mencionada en documentos que aluden al comercio en zonas cercanas a los montes Cárpatos; en particular en el diario de un mercader árabe que visitó la región en el año 965 A. D. Con el transcurso de los siglos, la importancia simbólica de la colina fue aumentando al ser utilizada repetidamente como lugar de coronación de reyes polacos (Figura 1).

Una caverna en la base de Wawel es interpretada como la morada del mítico dragón al que el héroe eslavo Krakus supo dar muerte. Actualmente, una estatua estilizada de un dragón (*smok wawelski*) se yergue en la entrada de la cueva. Según una versión recogida *in situ*, la muerte del dragón se habría producido merced a la utilización una oveja de cera «llena de pólvora» como señuelo.

Otra versión más elaborada de la leyenda explica que el dragón de Wawel solía devorar a ovejas y a doncellas, infligiendo tremendos males a los pastores que habitaban junto al río

Vístula. El rey local prometió la mano de su hija al héroe que resultase capaz de matar a la bestia. Numerosos caballeros sucumbieron ante el ígneo aliento del dragón; pero un pobre trabajador llamado Krak tuvo la genial idea de engañar al dragón y tentarlo a comer un cordeiro de cera lleno de azufre, el cual entró en combustión con el fuego del monstruo. El dragón intentó beber el agua del río Vístula, pero estalló y murió. La ciudad de Cracovia lleva el nombre del héroe salvador devenido en rey de los eslavos. Se dice que los huesos del dragón fueron colgados triunfalmente en la puerta de la catedral.

En las alturas de la colina de Wawel se erige la que es considerada la iglesia más destacada de Polonia, sede de los ritos de coronación de los reyes polacos. Fue construida en 1364 por orden del rey Ladislao el Corto (*Wladyslaw the Short*). La iglesia alberga las criptas reales y la tumba de San Estanislao, que se remonta al año 1079 A. D. Cuenta con dieciocho capillas interiores y una campana de 12,6 toneladas llamada «de Segismundo». De particular importancia religiosa para los polacos es la tumba de Eduviges, reina y santa local, junto al crucifijo milagroso desde el cual Jesús habría hablado a la soberana. En el interior de esta iglesia, en el año 1958, Karol Wojtyla fue designado obispo y eligió como lema de consagración a la Virgen, la famosa frase «todo tuyo» (*totus tuus*).

El castillo de Wawel alberga, además de los salones estatales y los aposentos reales, la armería y el tesoro de la corona polaca, que incluye la espada empleada para la coronación de los reyes. Asimismo, custodia una famosa pintura de Leonardo Da Vinci, *La dama con el armiño*.

Las minas de sal de Wieliczka

Las minas de sal de Wieliczka han dado origen a dos ciudades subterráneas cuya anti-

güedad se remonta al Medioevo. Diariamente, miles de turistas las recorren, atraídos por su importancia histórica —han sido declaradas Patrimonio Mundial de la Humanidad por la UNESCO— y por la creencia de que el microclima en el interior es sumamente saludable. La visita guiada dura alrededor de tres horas y otro tanto se requiere para adquirir los boletos, en razón de las largas colas. La visita promete revelar «una mágica historia de relación del hombre con la naturaleza».

El ingreso a la mina supone un descenso de 380 escalones, hasta una profundidad de aproximadamente cien metros bajo tierra. La temperatura allí se mantiene constante todo el año en torno a los 14 C° y los 16 C°. Los corredores y salas en el interior de la mina están

sostenidos por vigas y travesaños de madera y, en algunos casos, cuentan con depósitos de agua y lagos salinos destinados a la evaporación. El itinerario, recorrido a pie, tiene una extensión de 2.000 metros y visita 22 cámaras situadas en tres niveles diferentes. Es frecuente admirar estatuas de mineros labradas en sal, cuyo estilo remite a las representaciones soviéticas.

El clímax de la experiencia es el ingreso a templos únicos en el mundo, tanto por su situación —a considerable profundidad bajo tierra— como por estar íntegramente labrados en sal (Figura 2). Además de la capilla dedicada a Santa Kinga se recorren otras, como la consagrada a Santa Cunegunda (que se remonta al siglo XVIII) y la capilla barroca de San



Fig. 2. Iglesia subterránea en bloques de sal en Wieliczka (© MCC).

Andrés, la más antigua de la mina.

El castillo de las salinas, situado en el corazón de Wieliczka, también data del siglo XIII y fue sede para la gestión de las minas de sal en todo el territorio de Malopolska. Destruído parcialmente durante la Segunda Guerra Mundial y reconstruido *a posteriori*, alberga un museo de las salinas de Cracovia, en el que se exhibe una colección con más de 600 saleros.

La sal gema extraída en forma ininterrumpida a lo largo de los siglos ha convertido a Wieliczka en el único conjunto minero en explotación desde el siglo XIII A. D., en todo el mundo. La venta de esta sal ha sido clave, a lo largo de la historia, para subvencionar algunas de las academias más importantes de Polonia, además de la construcción de notables pala-

cios como el de la colina de Wawel.

Descripción de un ascenso al pico Rysy en los Altos Tatras

Los montes Tatras forman parte del cordón de los Cárpatos y son el único macizo montañoso con características alpinas en el territorio de Polonia. Tradicionalmente eran llamados «las montañas de nieve» (Figura 3). Veinte por ciento de este encadenamiento se encuentra situado en territorio polaco, en tanto que el ochenta por ciento restante se ubica en territorio eslovaco.

Las laderas de los Tatras están tapizadas de bosques de pino negro. La flora de los pastizales de altura incluye especies como la



Figura 3 - El pico Rysi en los montes Tatras (© MCC)

flor de nieves, de origen asiático, adoptada como símbolo del parque nacional. La fauna característica de estos bosques comprende a lobos, lince y osos, cuyos avistamientos han nutrido tradicionalmente el acervo folclórico de la región de Malopolska.

El lago Morskie Oko

El lago Morskie Oko se extiende a los pies de los Altos Tatras, a una altitud de 1400 metros sobre el nivel del mar. Constituye el espejo de agua más extenso de toda la cadena montañosa, con una superficie estimada en 34 hectáreas (Figura 4). Es considerado popularmente como un «ojo de mar», de allí su nombre en polaco. Desde una perspectiva comparativa,

cabe advertir que la antigua idea de que ciertas lagunas y lagos de montaña están conectados subterráneamente con el mar ha sido «trasvasada» al paisaje de los Andes —en particular a la Puna occidental de Salta— donde ciertas lagunas de altura son también caracterizadas como «ojos de mar».

La visita a las orillas del lago Morskie Oko es una actividad turística popular y recreativa, que congrega diariamente, en época estival, a miles de visitantes procedentes de distintas regiones de Polonia. Cientos de excursionistas cubren a pie los diez kilómetros en suave pendiente ascendente que separan el ingreso al parque nacional del refugio de montaña situado al borde del lago. Sin embargo, la tradición invita a utilizar los servicios de pintores-



Fig. 4. Lago Morskie Oko al pie de los altos Tatras (© MCC).

cos carruajes tirados por caballos, con capacidad para una decena de visitantes, conducidos por cocheros ataviados con pantalones de fieltro blanco, capas y sombreros negros adornados con conchillas.

El almuerzo constituye la parte central de la jornada. Se realiza en improvisados restaurantes junto a una explanada (hasta donde llegan los carruajes de caballos) o en el restaurante del refugio de montaña situado precisamente junto al lago. Otros visitantes llevan sus propios víveres y realizan un picnic en el bosque, o en las rocosas playas lacustres, casi siempre con vista a los montes Tátras.

Un sendero pedestre bordea a Morskie Oko hasta un punto donde desemboca una cascada que desciende del lago Negro, situado a mayor

altura. A una hora de marcha, ascendiendo por el rocoso y empinado terreno adyacente a la cascada, se alcanza la hoyada glaciar donde se aloja este segundo lago, dotado de aguas mucho más transparentes, también de origen glaciar, que cubren una superficie menor (Figura 5). En pleno verano no es infrecuente advertir que las costas del lago Negro permanecen aún cubiertas por manchones de nieve.

Una pequeña cruz se encuentra erigida junto a un apilamiento de piedras (Figura 6) en un punto desde donde se aprecian simultáneamente el vecino lago Negro, las cercanas faldas de los montes Tátras y el vasto panorama sobre el lago Morskie Oko, bastante más abajo. Este lugar suele ser el punto desde el cual los visitantes toman fotografías y *selfies*.



Fig. 5. Sendero de montaña junto al Lago Negro (© MCC).



Fig. 6. Cruz de madera en las faldas de los Tatras (© MCC).



Fig. 7. Ascenso al Pico Rysi (© MCC).

La presencia de la cruz recuerda la importancia que los Tatras tuvieron en la espiritualidad de figuras como Juan Pablo II, asiduo visitante de estas montañas durante su juventud.

Ascenso al pico Rysy, máxima altura de Polonia

El número de caminantes que alcanzan el lago Negro es considerablemente menor que el de los llegan hasta Morskie Oko. A partir de allí, la ruta se considera solamente apta para montañistas o personas con experiencia en terrenos alpinos.

Un sendero en zigzag asciende por las faldas de los Tatras hasta alcanzar un abrupto filo rocoso, equipado con cadenas, que facilitan la escalada hasta la cumbre del monte Rysy (2499 m), máxima altura de Polonia. Se requieren aproximadamente tres horas y media para cubrir este empinado tramo hasta la cima.

Había caminado desde la garita de entrada al parque nacional hasta el lago Negro, eran ya casi las dos de la tarde y me parecía imprudente iniciar el ascenso hacia la cumbre Rysy a tan altas horas. Además, el tiempo atmosférico no era bueno; espesos nubarrones cubrían las laderas de los Tatras, amenazando descargar rayos y truenos. Habitualmente, los montañistas llegan en carruajes de caballos y pernoctan en el acogedor refugio junto al lago Morskie Oko para ascender a la punta Rysy durante la mañana siguiente, habiendo descansado adecuadamente y evitando el riesgo de los temporales vespertinos. Pese al cansancio incipiente y a no haber comido más que un poco de queso de oveja, tras un momento de duda y a pesar de los riesgos, decidí emprender el ascenso a la emblemática cima Rysy.

Preocupada por la falta de tiempo para descender, apuré los pasos y subí el primer tramo de sendero en zigzag a velocidad considerable. Las nubes impedían la visibilidad de las ci-

mas y me resultaba imposible estimar cuánto tiempo faltaba para llegar a la cumbre. Aún más velozmente, casi sin detenerme, escalé el rocoso y abrupto filo, evitando tomarme de las cadenas que equipan la vía, disfrutando acariciar las oscuras paredes de gneis de los Altos Tatras bajo la palma de mis manos. La escalada no era difícil, más bien la encontré muy agradable. El relativo frescor de los cielos encapotados volvía la sed más tolerable y la velocidad del ascenso impedía a mi cuerpo sentir apetito. Las formaciones de nubes danzaban alrededor, agregando misterio a la experiencia y quitando de la vista a otros escaladores, lo cual alimentaba la ilusión de escalar en solitario (Figura 7).

Finalmente, alrededor de las tres y media de la tarde, habiendo invertido una hora menos que el tiempo promedio habitual para dicha escalada, alcancé la mentada cima Rysy: el punto más alto de la geografía de Polonia. Gracias a las nubes que se abrieron casi milagrosamente logré obtener un panorama bastante completo de los Altos Tatras, macizo de boscosas faldas y abruptas laderas rocosas, bañado en aquellos momentos por nubes danzantinas que ocultaban y exaltaban, alternativamente, el oscuro y enigmático encanto que estos montes comparten con el resto de los Cárpatos.

El roquerío de la cima Rysy contaba con un pequeño hito geográfico, una piedra erguida y una pequeña placa de metal empotrada en la roca. Asimismo, una caja metálica custodiaba en su interior el libro de cumbre y guardaba diversos testimonios y votos (fotos, notitas, rosarios, entre otros) dejados por los montañistas (Figura 8). Conversé en inglés con algunos de los escaladores que llegaron después de mí, pero no pude permanecer allí mucho más que una hora, ya que se avecinaba el atardecer y el tiempo para descender era cada vez más corto. Decidí completar la travesía del macizo y bajar por la ladera eslovaca, en marcha forzada y con-



Fig. 8. La autora en la cima más alta de Polonia (© MCC)



Fig. 10. Refugio de montaña en las alturas de los Tatras (© MCC)



Fig. 9. Descenso por la vertiente eslovaca (© MCC)

tra reloj (Figura 9). No tenía mapa ni linterna frontal, así que era imprescindible apurar el paso.

Descendí por la rocosa vertiente de Rysy hasta un confortable y pequeño refugio de montaña que lleva el nombre de esta cima. La «Rysy Hut» es utilizada principalmente por escaladores en roca, que allí pernoctan para luego dirigirse a alguna de las paredes verticales en los contrafuertes de los Altos Tatras (Figura 10). Eran ya casi las seis de la tarde y la prudencia indicaba que sería mejor pasar la noche allí. Sin embargo, decidí continuar el descenso, bajo una lluvia tenue que me acompañó mientras recorría el también empinado sendero en zigzag y atravesaba los pastizales de altura y lagos glaciares de la vertiente eslovaca.

Luego de una demora de más de una hora junto a un pintoresco lago —durante la cual esperé a unos escaladores que habían prometido darme un aventón de regreso a Polonia, pero nunca aparecieron— me vi obligada a correr los últimos cinco o seis kilómetros des-

pués del atardecer, totalmente sola y en medio de un espeso bosque, temiendo la amenaza de osos, lobos y linces en la oscuridad cada vez más densa que me envolvía. Hacia las nueve de la noche alcancé el centro de ski situado en la base eslovaca de los Altos Tatras, después de cubrir más de veintidós kilómetros de terreno en la frontera polaca y habiendo escalado (y luego descendido) casi dos mil metros de desnivel por la parte más abrupta de los Altos Tatras.

Una mirada antropológica de la aldea de montaña de Zakopane y su patrimonio

Situada al pie de los montes Tatras, la aldea de Zakopane es la capital de invierno polaca y un rincón sumamente pintoresco de la región de Malopolska, donde el folclore, las tradiciones, los dialectos y los trajes típicos de los montañeses forman parte de la vida cotidiana de sus habitantes. Cientos de visitantes na-



Fig. 11. Turística aldea de montaña de Zakopane (© MCC)

cionales e internacionales llegan a Zakopane atraídos por el patrimonio cultural que allí se vivencia y admira (Figura 11).

En la vestimenta de los montañeses de Malposka se destaca el uso del fieltro en pantalones (preferentemente blancos), capas (habitualmente azules) y sombreros (negros) adornados con conchillas. Son típicos los bordados con forma de corazón aplicados a los pantalones y a los gorros cuadrangulares. También resultan distintivos los adornos de conchillas y plumas colocados sobre los sombreros. La vestimenta femenina se caracteriza por su colorida corsetería y por sus faldas con bordados de flores.

El patrimonio culinario privilegia el *oscypek*, un queso de oveja ahumado con formas que se asemejan a velas, husos o cirios (Figura 12). Entre las carnes se prefiere el cordero; entre las aves, el ganso. De los tártaros se heredó la



Fig. 12. Queso de oveja ahumado *oscypek* (© MCC)

costumbre de consumir carne y huevos crudos. Las sopas de remolacha son tradicionales, así como la sopa de harina a la cracoviana, las rosquillas y los *pretzels*.

El museo del estilo Zakopane y la arquitectura tradicional de madera

Construida artesanalmente en madera, la villa Koliba fue la primera casa diseñada en el llamado «estilo Zakopane» (Figura 13). En su interior alberga un museo dedicado a dicho estilo arquitectónico, con diversos muebles, pinturas e implementos domésticos utilizados en la aldea hacia finales del siglo XIX. Asimismo, el «Museo de las Inspiraciones» tiene como sede una antigua cabaña de madera, erigida hacia 1830, en cuyo interior es posible visitar las tradicionales áreas domésticas referidas como «cámara negra» (para la cocina y la vida familiar) y «cámara blanca» (para reuniones y alojamiento de huéspedes).

En Zakopane, el más antiguo edificio de culto es una pequeña iglesia de madera dedicada a Santa María de Czestochowa, construida durante la primera década del siglo XIX y con su interior ricamente pintado (Figura 14). El abarrotado cementerio adyacente a la capilla ostenta lápidas de piedra muy singulares, en las que la montaña aparece mencionada o representada de diversas maneras, particularmente en los casos en que el difunto ha fallecido como consecuencia de un accidente de alpinismo. Recuerdo, entre otras, una tumba dotada de un gran túmulo —que asemejaba claramente a una montaña— y una lápida de un escalador, adornada con pitones, mosquetones y demás implementos de escalada (Figura 15).

Las distintivas construcciones en madera de Zakopane forman parte de una ruta de la arquitectura de madera, jerarquizada por la UNESCO, que incluye también a las iglesias



Fig. 13. Arquitectura de madera típica de Zakopane (© MCC)



Fig. 14. Interior pintado de una iglesia polaca de madera (© MCC)

ortodoxas de los lemkos y rusinos, grupos étnicos que comparten la geografía montañosa de Polonia.

El museo de los Tatras y el patrimonio de montaña de Malopolska

El museo de los Tatras tiene su principal sede en una casa histórica de estilo Zakopane. Alberga exhibiciones sobre la historia de los montes Tatras, la etnografía de Zakopane (artes, costumbres, vida cotidiana), la historia natural de Malopolska (fauna, geología, etcétera) y reconstrucciones del interior de las cabañas de montaña, en las que se pueden apreciar las consabidas cámaras negras y blancas.

Manifestaciones características del patrimonio intangible de los Tatras son cantos en tonos muy agudos, capaces de llevar mensajes a grandes distancias a través de la geografía montañosa. En lo que respecta a la vestimenta, sobresalen los trajes típicos de loden y fieltro y el uso del encaje a bolillo para los bordados.

Los pobladores de montaña polacos también se han destacado tradicionalmente en la talla de imaginería sacra.

El calendario de ritos y festividades es amplio y variado: en pleno invierno, el carnaval de los montañeses trae consigo concursos de villancicos y carreras de trineos. Durante las navidades los niños se disfrazan de «angelitos» y se ornamentan los consabidos árboles navideños, además de prepararse los llamados «belenes de Cracovia», pesebres enmarcados en formas arquitectónicas locales. El Domingo de Ramos los niños visitan las casas con sus caras pintadas de negro y reciben dulces a cambio de sus cantos (ritos de antiguo origen celta compartidos con los de la noche de brujas o Halloween). La pasión de Cristo es escenificada en *Kalwaria Zebrydowska*. De singular importancia en estos tiempos es la fabricación de los huevos de Pascua o *pisanki*.

El *redyk* es un desfile de pastores con sus rebaños de ovejas. En los Cárpatos la tradición pastoril indica que se sube a las pasturas de

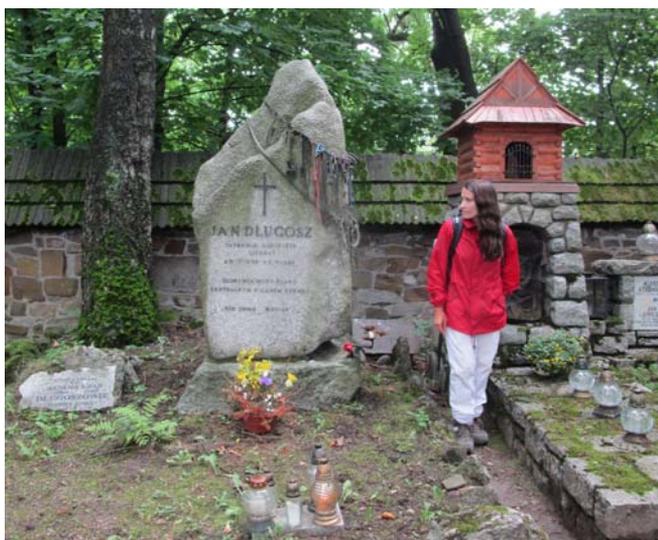


Fig. 15. Cementerio montañés y lápida de escalador (© MCC)

montaña para San Adalberto (23 de abril) y se baja para San Miguel (29 de septiembre). El *lajkonik* es un desfile que se realiza para la festividad de Corpus Christi, en recuerdo de las invasiones de los Tártaros. Un personaje gracioso, montado en un caballo de colores, pega a los participantes con su bastón para donarles buena fortuna.

En cuanto la nieve lo permite, los pobladores de Zakopane se acercan a las faldas de los montes Tatras para realizar el Gran Picnic de Mayo. Asimismo, los emblemáticos montes dan nombre a un ciclo de encuentros folclóricos denominado «llamada de las armas de los Tatras».

En verano, revisten de particular importancia las consabidas hogueras de San Juan. Durante los «lunes de agua» se arroja agua a las mujeres jóvenes, repitiendo ecos de antiguos ritos celtas destinados a la purificación. Las aguas calientes que emergen en Malopolska contribuyen a mantener viva una cultura del termalismo, característica de distintos rincones de Europa oriental.

Otras festividades modernas realizadas a lo largo del año incluyen la Fiesta de la Sal, la Fiesta del Juguete Popular, la Fiesta del Manzano Florido. El picnic arqueológico de Cracovia incorpora talleres arqueológicos, escenificaciones de luchas entre caballeros medievales, etc.

Consideraciones y conclusiones

Los Altos Tatras forman parte del sistema orográfico de los Cárpatos, uno de los principales encadenamientos montañosos del este de Europa. A los pies del versante eslovaco de estas montañas se nuclean diversas estaciones de ski; en tanto que en la base del versante polaco de los Tatras se ubican pintorescas aldeas rurales, custodias de un importante patrimonio cultural y arquitectónico que posiciona a la región de Malopolska como meca turís-

tica a nivel nacional e internacional.

En la aldea de Zakopane, los visitantes se maravillan ante los trajes típicos de fieltro bordado, disfrutan los paseos en carros tirados por caballos, las visitas a cabañas de madera de estilo tradicional y los recorridos por museos etnográficos e iglesias pintadas; se deleitan con los quesos de oveja y los demás ejemplos de la gastronomía polaca de altura.

El calendario ritual de los pobladores montañoses de Malopolska incluye ritos y festividades que se asemejan a los del calendario religioso andino, en virtud del bagaje de creencias católicas en común. Trabajos previos que he desarrollado en montañas de Europa occidental me han permitido demostrar la incidencia de creencias y ritos alpinos en festividades andinas como el Qoyllur Rit'i (Ceruti, 2016a). En el futuro sería interesante plantear una investigación antropológica de carácter comparativo entre la religiosidad popular andina del norte de Argentina (Ceruti, 2013) y las festividades tradicionales en los montes Tatras.

No cabe duda del carácter emblemático de estas montañas para los nativos de otras provincias de Polonia, quienes acuden en grandes números con fines recreativos. Durante mi experiencia de campo vi a centenares de visitantes que se acercaban al lago Morskie Oko —y a decenas que ascendían hasta el lago Negro—. Los senderistas caminaban entre diez y veinte kilómetros diarios para contemplar estos espejos de agua y realizar un picnic en sus orillas. A ellos se sumaban los visitantes que cubrían la distancia hasta las inmediaciones de Morskie Oko en los pintorescos carros tirados por caballos, que los trasladaban convenientemente hasta los improvisados restaurantes de montaña.

Destino favorito para ascensionistas polacos urbanos y rurales, con casi 2500 metros de altitud, el pico Rysy es celebrado como la máxima altura de Polonia. Decenas de montañistas

desafían sus vertiginosas laderas rocosas en época estival. Si bien la cima Rysy carece de una cruz, la dimensión sagrada de la montaña se manifiesta en un emplazamiento más accesible, donde el símbolo cristiano aparece colocado discretamente junto a un afloramiento rocoso, en un punto panorámico que domina visualmente a los lagos de origen glaciar en las faldas de la montaña. Dicho punto, junto al lago Negro, constituye el destino final de acercamiento a la montaña para quienes visitan Morskie Oko sin la expectativa de escalar a mayores alturas.

Desde el punto de vista de la historia reciente, la ausencia de cruces en las cimas de los montes Tatras podría estar relacionada con el comunismo y su esfera de influencia. Aun hoy en día ciertas cumbres en territorio eslovaco no pueden ser ascendidas libremente y requieren de permisos especiales y supervisión de guías (cuya ausencia expone al incauto montañista extranjero a ser sancionado por fuerzas de seguridad que patrullan las alturas). Dicha situación contrasta con la afluencia libre y masiva de ascensionistas a la cima Rysy, particularmente significativa para la identidad polaca. No hay que olvidar que los montes Tatras fueron escenario de actividades religiosas de resistencia encaradas por jóvenes católicos polacos durante la etapa soviética y que la práctica del alpinismo en estas geografías contribuyó al fortalecimiento de la vocación religiosa y la espiritualidad juvenil de Karol Wojtyła, ungido como papa Juan Pablo II en las últimas décadas del siglo XX.

El turismo religioso y el turismo de aventura contribuyen a reforzar el papel de Rysy y de otras montañas polacas como emblemas de identidad nacional. Se trata de un fenómeno que también he estudiado en otros rincones montañosos del mundo eslavo, en particular para el caso del monte Triglav, máxima altura de los Alpes Julianos y principal emblema de

identidad nacional en Eslovenia (Ceruti, 2018b ms.).

Las leyendas reproducen en el imaginario colectivo la memoria de importantes eventos y personajes históricos, así como creencias populares y ritos de origen pagano. Explican topónimos, la fundación de ciudades y hasta las apariencias extrañas de los montes. El curioso relato del anillo de Santa Cunegunda une a la realeza polaca con las riquezas mineras de Wieliczka. Sostiene que la princesa húngara Cunegunda, quien vino a Polonia a desposar al rey Bolesho, metió su anillo en un pozo de una mina de sal en Hungría. Luego habría ordenado excavar en el sitio preciso donde fueron descubiertas las minas de sal de Wieliczka. También se escucha la historia del rey Casimiro el Grande, que recorría la campiña disfrazado de mendigo. Se dice que una vez, tras haberse ofrecido a officiar como padrino del hijo de un campesino, lo sorprendió presentándose a la iglesia vestido como rey.

Quizás la más conocida entre las leyendas de Malopolska sea la del príncipe Krak y el dragón, que explica la forma y ubicación de la colina de Wawel y la fundación de la ciudad de Cracovia, junto a la margen del río Vístula. Es posible que en tiempos antiguos la colina de Wawel fuese un lugar de culto, donde inclusive llegaran a practicarse sacrificios humanos. Estos sacrificios en colinas sagradas eran tradicionales en el contexto de la «inauguración» de reyes en otras partes del mundo celta, práctica que ha sido documentada arqueológicamente en Irlanda (Ceruti, 2016b) y en Escocia (Ceruti, 2017). En el caso de Wawel, la historia medieval revela la importancia que tuvo la ulterior cristianización de esta colina, que llegó a convertirse en sede para la coronación de los reyes polacos.

Me atrevo a generalizar que las leyendas de dragones en las montañas europeas mantienen vivo en la memoria colectiva el recuerdo

de ancestrales ritos sacrificiales efectuados en tiempos de los celtas. Por ejemplo, en el extremo oriental del arco alpino se registra una leyenda que sitúa en el monte sagrado «de la Santa Cruz» la cueva donde moraba un temible dragón capaz de devorar a los humanos y a su ganado. Los campesinos vivían aterrorizados y comenzaban a abandonar las pasturas a los pies de la montaña, hasta que un valiente guerrero decidió liberar al valle del flagelo del dragón; alistó su caballo con una montura de San Jorge y buscó a la bestia en su cueva. Cuando el dragón emergió de su guarida logró darle muerte asestándole una flecha en el corazón (Miribung, 2014:8-11). La montaña fue eventualmente cristianizada mediante prácticas de peregrinaje y la construcción de una capilla (Ceruti, 2018a ep.).

El folclore pirenaico enfatiza asimismo el vínculo entre montañas y dragones devoradores de humanos (Ceruti, 2011 y 2015a). En el relato vasco —y a semejanza de la leyenda polaca de Krak— la astucia juega un papel más decisivo que el coraje. Se dice que los moradores a los pies de Mondragón lograron vencer al monstruo reemplazando a la doncella sacrificial por una muñeca de cera, con una afilada lanza en su interior (Ortiz-Osés y Garagalza, 2006: 223). La presencia de dragones mitológicos en los Pirineos ha sido atribuida a influencias de los peregrinos jacobeos procedentes de Europa oriental y de los Alpes, cuando ingresaban a la península ibérica en su camino hacia Santiago de Compostela (Ceruti, 2015b).

En conclusión, las colinas y montañas de Polonia aparecen funcionando como moradas de legendarios dragones, lugares de coronación y entierro de reyes, soporte orográfico de cruces e iglesias, lugares de inspiración contemplativa para figuras papales, espacios de resistencia cultural y política, custodias de manifestaciones del patrimonio material e intangible de los pobladores rurales, destinos de

recreación deportiva para pobladores urbanos, mecas de peregrinación religiosa y telones de fondo para festividades calendáricas ancestrales. En este trabajo he procurado iluminar, desde una perspectiva antropológica, la dimensión sagrada que reviste a las montañas de la región de Malopolska; desde la colina de Wawel, en Cracovia, hasta el pico Rysy, en el corazón de los Altos Tatras.

Referencias bibliográficas

- Ceruti, M. C. (2018a). «Sasso della Croce: montaña sagrada y religiosidad ladina en las Dolomitas de Val Badia (Alto Adige, Italia)». *Mitológicas* XXXIII: 35-50. Buenos Aires: Centro Argentino de Etnología Americana.
- Ceruti, M. C. (2018b). «El monte Triglav (2864 m) y la importancia del paisaje alpino en la identidad, el patrimonio y el turismo en Eslovenia». Universidad Católica de Salta. (Ms. en poder de la autora).
- Ceruti, M. C. (2017). *Montañas Sagradas de Escocia*. Salta: Mundo Editorial.
- Ceruti, M. C. (2016a). «Los Walser del Monte Rosa y los Carnavales a orillas del Lago Bodensee. Ritos y creencias alpinas y su influencia en la peregrinación andina de Qoyllur Rit'i». *Revista Haucaypata. Investigaciones arqueológicas del Tahuantinsuyu* N° 11: 14-27. Lima.
- Ceruti, M. C. (2016b). *Montañas Sagradas de Irlanda*. Salta: Mundo Editorial.
- Ceruti, M. C. (2015a). *Montañas Sagradas en el País Vasco*. Salta: Mundo Editorial.
- Ceruti, M. C. (2015b). *El Camino de Santiago y las Montañas Sagradas de Galicia*. Salta: Mundo Editorial.
- Ceruti, M. C. (2013). *Procesiones andinas en alta montaña. Peregrinaje a cerros sagrados del Norte de Argentina y del Sur de Perú*. Salta: Editorial de la Universidad Católica de Salta (EUCASA).
- Ceruti, M. C. (2011). «Montañas sagradas en

- el País Vasco y su mitología». *Mitológicas* XXIV: 27-46. Buenos Aires: Centro Argentino de Etnología Americana (CAEA).
- Miribung, C. (2014). *Alta Badía: Walking through an enchanted land*. Ortisei: Uniun Ladins Val Badia y Tourist Board
- Alta Badía.
- Ortiz-Osés, A. y Garagalza, L. (2006). *Mitología Vasca. Todo lo que tiene nombre es*. Donostia - San Sebastián: Fundación Kutzka.